

# UNA DÉCADA DE CONTRIBUCIONES AL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DE LA ANTIGUA GRECIA EN ESPAÑA (2005-2015)

CÉSAR FORNIS  
Universidad de Sevilla

## RESUMEN

*En este trabajo se recogen, organizan y comentan de manera crítica las aportaciones científicas de carácter monográfico publicadas en España y/o en castellano durante la última década que han contribuido a mejorar nuestro conocimiento y comprensión del mundo griego antiguo.*

**Palabras clave:** *Bibliografía científica en español, mundo griego antiguo, historia de la antigua Grecia.*

## ABSTRACT

*In this paper we collect, organize and critically discuss the monographic scientific studies published in Spain and/or in Spanish over the past decade*

*Data d'arribada: 17 de març de 2016*

*Data d'acceptació: 30 de setembre de 2016*

*that have contributed to improvements in our knowledge and understanding of the ancient Greek world.*

Keywords: *scientific literature in Spanish, ancient Greek world, ancient Greek history.*

## **CÉSAR FORNIS**

César Fornis es profesor titular de Historia Antigua (con la acreditación de catedrático) en la Universidad de Sevilla. Ha centrado su investigación en el mundo griego antiguo, con particular atención a las sociedades ateniense y espartana, si bien en los últimos años se ha interesado igualmente por la proyección de las mismas en el pensamiento y la cultura occidentales. Ha dirigido tres proyectos de investigación a nivel nacional y colaborado en varios más. Es autor de siete monografías y de más de un centenar de trabajos en revistas especializadas y actas de congresos.

El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer una actualización bibliográfica y crítica de los estudios históricos de carácter monográfico sobre la Grecia antigua acometidos por historiadores españoles durante la última década (entendida esta, *lato sensu*, arrancando del año 2005 y alcanzando el inicio de 2016). Hemos excluido los manuales y las obras de divulgación. Para una mayor operatividad, las monografías han sido organizadas en diferentes apartados en virtud del tema y/o la cronología, de acuerdo con el siguiente índice:

1. Grecia antigua en general
2. Grecia preclásica
3. Grecia clásica
4. Grecia helenística
5. Atenas
6. Esparta
7. Macedonia
8. Otros estados o regiones
9. Historiografía

Pero antes de nada permítasenos destacar el hecho de que, pese a los devastadores efectos de la actual crisis sobre la (siempre precaria) investigación científica en general y sobre la de las Humanidades en particular, la historia del mundo griego antiguo sigue gozando de buena salud en nuestro país, por más que ni el número de helenistas ni el caudal de publicaciones que genera sea comparable a los que conciernen a la historia de Roma (dentro de la cual la Hispania romana ha sido, por motivos obvios, especialmente cultivada). Existe incluso un foro propio destinado a poner en común y debatir las distintas líneas de investigación en curso, si bien no ha tenido la regularidad buscada *ab origine*. El primer encuentro tuvo lugar hace ya algo más de dos décadas, en 1994, en la Universidad Complutense de Madrid, en torno al tema de las *Imágenes de la polis*, que dio lugar al libro que, con el mismo título y coeditado por D. Plácido, et al., fue publicado tres años después en Madrid por Ediciones Clásicas. La segunda reunión se celebró en la Universidad de Sevilla en 1995, con Fernando Gascó en el recuerdo, y las actas, a cargo de F. J. Presedo, et al. vieron la luz como *Xaίpe. Actas II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo. Homenaje al profesor Dr. Fernando Gascó* (Sevilla: Scriptorium, 1997). Hubo que esperar un lustro para la siguiente cita, que tuvo como escenario Santiago de Compostela y Trasalba en septiembre de 2000 y fruto de la cual fue el volumen coeditado por P. López Barja y S. Reboreda, *Fronteras e identidad: III Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo* (Santiago de Compostela-Vigo: Universidad de Santiago-Universidad de Vigo, 2001). En 2004 la cuarta reunión volvió a la Complutense de Madrid con el tema de *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*; las actas fueron publicadas en 2006 por la Editorial de la Universidad Complutense bajo el mismo título y al cuidado de D. Plácido, et al. La quinta y (por el momento) última reunión se desarrolló en Carmona en 2009 organizada por la Universidad Pablo de Olavide, con el volumen colectivo correspondiente: J. M. Cortés Copete, E. Muñiz y R. Gordillo (eds.), *Grecia ante los imperios* (Sevilla: Spal Monografías XV, Universidad de Sevilla, 2011). Las dos últimas serán comentadas más abajo en la medida en que se inscriben en la horquilla cronológica que nos hemos marcado.

## 1. Grecia antigua en general

En este enunciado nos vamos a ocupar de las monografías que conciernen al mundo griego en general y, en consecuencia, no se centran ni en un período ni en un territorio concreto, pero también incluimos volúmenes colectivos de temática más heterogénea en los que Grecia tiene un papel cuando menos parcial.

Comenzaremos por el libro de Francisco Javier Gómez Espelosín, *Memorias perdidas: Grecia y el mundo oriental* (Madrid: Akal, 2013), que se antoja esencial para quebrar la convencional y falaz imagen de dicotomía excluyente entre el mundo griego (que encarna a su vez la tradición occidental) y el mundo oriental al que parecían abocar las escasas y helenocéntricas fuentes. El paulatino conocimiento y comprensión de las hasta hace poco vedadas fuentes literarias orientales, junto a un ostensible desarrollo y sistematización de la labor arqueológica en aquellas lejanas tierras, permiten al autor probar que hubo una fluida interacción entre ambos mundos, mucho antes de que las campañas de Alejandro contra el imperio de Darío III Codomano fueran percibidas por Gustav Droysen como una hegeliana fusión multicultural a la que etiquetó como «helenismo» y mucho más allá de la siempre reconocida pero nunca del todo concretada influencia oriental en la mitología, el arte, la literatura o la filosofía durante el arcaísmo griego. No era tarea fácil, por más que modestamente Gómez Espelosín afirme que se ha visto obligado a leer y en ocasiones interpretar a través de otros, dada la heterogeneidad y complejidad de esas nuevas fuentes.

Ya que hablamos de la extensión de la ecúmene, del mundo habitado, hay que señalar que no es mucha la cartografía histórica sobre la Antigüedad clásica y que tradicionalmente se tendía a traducir atlas en alemán o en inglés (con la excepción, allá por 1987, del *Atlas de Historia Antigua* de Francisco Beltrán Lloris y Francisco Marco Simón en Pórtico, muy utilizado por los profesores de nuestra especialidad). Por esa razón fue muy bien recibido hace diez años el *Atlas histórico del mundo griego antiguo*, de A. J. Domínguez Monedero y J. Pascual González (Madrid: Síntesis, 2006), que no solo cartografiaba la abigarrada geografía helena desde el Asia Menor a la Magna Grecia, sino también sus procesos históricos y culturales desde los

albores de su civilización hasta la implantación de la dominación romana (la colonización griega arcaica, el equipamiento hoplítico, trirremes, órdenes arquitectónicos, los planos de distintas *póleis*, de palacios micénicos, de santuarios panhelénicos, de ágoras o de acrópolis, etc.). Los temas, organizados en un sentido diacrónico y a la vez temático, se acompañan de una introducción histórica y de una bibliografía complementaria. Una lástima que, como es habitual, los costes editoriales obligaran al blanco y negro.

En cambio, está magníficamente ilustrada, y a todo color, una obra que ha hecho las delicias de quienes encuentran su vocación y su afición en la guerra y en las armas antiguas, que son muchos. Se trata de *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la Antigüedad Clásica* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008), del arqueólogo Fernando Quesada Sanz. En la veintena de capítulos de la mitad del libro que nos interesa aquí, los dedicados a Grecia, Quesada aborda con solvencia el análisis del soldado y de las armas (especialmente el hoplita y los elementos que integran su panoplia, pero también el peltasta, el hondero, el arquero, la figura del mercenario), la evolución de ese armamento (de la lanza a la pica, las innovaciones introducidas por Filipo II y Alejandro Magno) y algunos episodios bélicos paradigmáticos (las batallas de las Termópilas y de Esfacteria, con los espartanos de protagonistas; la de Gránico y el asedio de Tiro, grandes victorias de Alejandro), todo ello sin olvidar prestar atención a aspectos menos convencionales como la aparición de la artillería, la utilización del elefante o curiosos antecedentes de lo que hoy llamaríamos «guerra biológica». Lo único que sí se puede echar en falta es al menos un capítulo dedicado a la flota y a la famosa trirreme, sobre la cual sustentaron su poder, por ejemplo, la Atenas periclea o el Egipto de Ptolomeo II Filadelfo.

También en relación con el mundo de la guerra, entendida esta vez desde la perspectiva de la llamada «arqueología de culto», aunque sin dejar ni mucho menos de lado el uso de las fuentes literarias, hemos de mencionar el libro de M.<sup>a</sup> del Mar Gabaldón Martínez, *Rituales de armas y de victoria. Lugares de culto y armamento en el mundo griego* (Oxford: Archeopress, 2005), discípula precisamente de Fernando Quesada, que se ocupa del armamento griego en relación con su consagración como ritual de victoria, primero en la erección

del *tropaion* en el campo mismo de batalla y luego en la ofrenda en el santuario; la autora documenta una rica variedad tipológica de armas (predominan escudos y yelmos, pero hay incluso arcos de caballo), generalmente despojos del enemigo, que son dedicadas en no menos de un centenar de santuarios (destacan lógicamente, por número de exvotos, los panhelénicos) y en un amplio abanico cronológico que va desde la Edad Oscura al helenismo (con el siglo VI y primera mitad del V como período cenital).

Más arriba hacíamos mención de la IV y la V Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo, cuyas actas se recogen en los volúmenes que ahora comentamos. El primero de ellos, D. Plácido, et al. (eds.), *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo* (Madrid: Universidad Complutense, 2006), gira en torno a la construcción de identidades ciudadanas a partir de la creación de identidades étnicas y culturales (en el plano material o en el imaginario), para en último término captar la evolución y transformación de las sociedades griegas. El segundo, J. M. Cortés Copete, E. Muñoz y R. Gordillo (eds.), *Grecia ante los imperios* (Sevilla: Spal Monografías XV, Universidad de Sevilla, 2011), tenía como eje articulador la idea (o ideas) de imperio para los griegos, que camina(n) básicamente en dos direcciones: por un lado, el contacto (no siempre armado) con los imperios circundantes a lo largo de su historia, comenzando con las relaciones de Egipto con la Creta minoica, pasando por los diferentes conflictos vividos contra el imperio aqueménida (notablemente en las guerras médicas) —aunque también se explora cómo aprendieron del saber persa— y finalizando con la claudicación ante las imparable legiones romanas (ya sea la Siracusa de Hierónimo en la Magna Grecia, ya el reino pónico de Mitridates Eupátor en Asia Menor); por otro, las reflexiones y manifestaciones ante los propios imperios griegos (hasta cinco versan sobre el imperialismo ateniense, pero también hay del espartano, del corintio y del macedónico, si es que podemos incluir este último entre los griegos). En este volumen, sin embargo, no faltan las miradas (interesadas) al pasado griego, desde los humanistas del XVI a los *neocon* estadounidenses del XXI, ni siquiera las cinematográficas (las guerras médicas y la lucha por la libertad llevadas a la gran pantalla).

Otro volumen colectivo con origen en una reunión científica —esta celebrada en Sevilla en 2013—, es C. Fornis (ed.), *Los discursos del poder / el poder de los discursos en la Antigüedad clásica* (Zaragoza: Pórtico, 2013). El libro se construye sobre la idea de la relación estrecha, la imbricación simbiótica, entre el discurso (*logos*) y las esferas de poder (ya sea este político, social, intelectual, religioso, de género, etc.), para lo cual se ofrece un abigarrado repertorio de modelos discursivos encarnados en conspicuas personalidades representativas de los mismos y contextualizados en distintos momentos espacio-temporales, desde la Grecia clásica a la Antigüedad tardía. Los específicamente referidos al mundo griego son: el discurso sofístico, centrado en Protágoras (a cargo de D. Plácido), el discurso fúnebre, en Tucídides (A. Domínguez Monedero), el discurso ecuménico, en Heródoto (F. J. Gómez Espelosín), el discurso de género, también en Heródoto (V. Sebillote), el discurso sobre el bárbaro, en las fuentes grecorromanas (M. García Sánchez) y el discurso sobre la democracia, en Demóstenes (L. Sancho Rocher). El hilo conductor es que todos hablan sobre el poder, bajo distintas formas y parámetros, y todos se libran desde una posición de poder, sean estos de la naturaleza, el grado y el alcance que sean.

Sin ser específicamente una publicación de historia de Grecia, un buen número de los 102 trabajos diseminados a lo largo de los tres volúmenes de C. Fornis, et al. (eds.), *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido* (Zaragoza: Pórtico Libros, 2010) tiene que ver con ella, ya sea de forma directa o indirecta, ya desde diferentes enfoques y metodologías, pero por obvios motivos de espacio no podemos entrar a desglosar.<sup>1</sup> Otro tanto sucede con

1. Nos contentaremos con enunciarlos: en los apartados de «comunidad política» y «discursos del poder» se incluyen varias contribuciones sobre la democracia y el cuerpo cívico ateniense, una sobre la Gela arcaica y otra sobre Tebas y Tespias; en el de «identidades etnopolíticas» tenemos un estudio sobre la colonización y emigración en Masalia y otro sobre la relación entre griegos y asirios; en «sociedad» tienen cabida un trabajo sobre el surgimiento de la sociedad estatal minoica, otro sobre Tirinte al final de época micénica, otro de prosopografía de Megalópolis y un cuarto sobre la *chora* de Lócride Epicefiria; «lengua, filosofía, cultura» recoge un ensayo sobre Alejandro Magno y los brahmanes; en «la guerra» hay un trabajo sobre la idiosincrásica tradición militar griega y otro sobre mercenarios en la guerra del Peloponeso; dentro del «imaginario religioso» hallamos análisis de las relaciones de parentesco en Homero, del papel del agua en el viaje al más allá, de

otros *Festschriften* como A. J. Domínguez Monedero y G. Mora (eds.), *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr. D. Luis García Iglesias* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2010)<sup>2</sup> o R. Cid y E. García Fernández (eds.), *Debita verba. Estudios en homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 2013), que dedica el quinto epígrafe al mundo griego.<sup>3</sup>

## 2. Grecia preclásica

Atendemos en este apartado a los estudios que se orientan hacia los períodos más antiguos de la historia de Grecia, anteriores al siglo V a.C.

Como es sabido, los poemas homéricos son la primera manifestación literaria escrita del mundo griego en la que los investigadores modernos han tratado de «rastrear» con dificultad acontecimientos y procesos históricos cuando aún Clío no había nacido. Domingo Plácido vuelca su erudición en la lujosa edición en dos volúmenes de los poemas homéricos para la editorial La Esfera de los Libros: *Homero. Iliada y Odisea* (Madrid, 2009). Más allá de la traducción, basada a su vez en la vertida al francés por el poeta decimonónico Leconte de Lisle, Plácido aborda en una prolija introducción de 160

---

Alejandro y el zoroastrismo, de los ritos a las Erinias y de la interpretación de las últimas palabras de Sócrates; en «economía, fiscalidad, paisaje y recursos naturales» se incluyen temas como el valor de los bienes fenicios en la economía de prestigio en los poemas homéricos, el desfiladero de las Termópilas, el paisaje, la flora y la fauna beocia; por último, «anticuarismo, historiografía y reflexiones sobre el mundo antiguo» contiene, entre otros, trabajos acerca de la anfictionia délfica como modelo de Estado en la revolución americana, la figura de Hércules en la Revolución Francesa, el helenismo en España a través de Tucídides en los manuales de literatura griega, los debates entre democracia antigua (ateniense) y democracia moderna (occidental) y la democracia en el cine vía la batalla de Maratón.

2. Incluye un trabajo sobre la navegación minoica en el Egeo, otro sobre la ruta Anopea en el desfiladero de las Termópilas, otro centrado en la segunda confederación ateniense y, en último término, otro de carácter historiográfico en torno a la visión que Antonio García y Bellido tuvo de la presencia griega en la península Ibérica.

3. Agrupa ensayos sobre el tirano siracusano Dionisio el Viejo, la iconografía de lo erótico, el rey espartano Leónidas en la literatura y el arte, mecanismos de control social en la Grecia arcaica, las fundaciones coloniales y los viajes de los héroes, las noches en la guerra de Troya y, finalmente, el papel de los santuarios en la configuración territorial del Ática en época geométrica.



páginas los complejos problemas que presentan tanto los poemas en sí como los períodos históricos que vieron su largo período de gestación, y logra un excelente estado de la cuestión sobre dichos temas del que no está ausente su propia forma de entender la historia.

Ese universo homérico, heroico, impregna todo el arcaísmo griego. En este sentido, el libro de Fernando Echeverría Rey, *Ciudadanos, campesinos y soldados: el nacimiento de la «polis» griega y la teoría de la «revolución hoplita»* (Madrid: CSIC-Polifemo, 2008. Colección Anejos de Gladius, 12), que tiene su origen en una tesis doctoral defendida en 2007 en la Universidad Complutense de Madrid, debe su importancia (y también su controversia) a que cuestiona la interpretación tradicional que asocia los cambios en el equipamiento militar y en la forma de combate en la Grecia de finales del siglo VIII y del VII a.C. (la llamada «revolución hoplítica») a los cambios sociales que se viven durante el proceso de definición de la ciudadanía y de configuración sociopolítica en la polis naciente, lo que da como resultado formas más participativas de poder (y, en última instancia, la democracia). El autor disecciona el edificio teórico de la «revolución hoplítica» en sus diferentes elementos (no homogéneos, sino fruto de diversas aportaciones historiográficas a un núcleo original) con el objetivo de poner de relieve sus puntos débiles (notablemente su linealidad basada en la causa-efecto) y la necesidad de buscar alternativas para los complejos procesos históricos del arcaísmo.

También en estos preámbulos de la historia, en los que el *logos* aún no se ha desprendido del *mythos*, tiene su encuadre el siguiente libro: C. Fornis (coord.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2012), que recoge los ensayos presentados en un coloquio celebrado el año anterior en esa universidad a fin de analizar el nacimiento y conformación, tanto en el plano mítico y literario como en el arqueológico, de un elenco de ciudades legendarias de la Antigüedad clásica, entre las cuales había tres griegas (Atenas, Esparta y Tebas) acompañando a Roma, Cartago y Cádiz. Los progresos paulatinos de la ciencia arqueológica en los últimos años han confirmado, modificado o refutado, según los casos, la información aportada por la tradición literaria, compleja y sesgada en virtud del poder alcanzado por estas ciudades. No obstante, lejos de intentar arrumbar los relatos

etiológicos, los distintos autores (D. Plácido, M. Nafissi y J. Pascual) pretenden explicarlos y racionalizarlos, como una vía para comprender a las gentes que les dieron vida, los difundieron y los instrumentalizaron.

### **3. Grecia clásica**

En la periodización convencional de la historia de Grecia, la época clásica comprende *grosso modo* los siglos v y iv a.C.

No hay, en virtud de nuestro conocimiento, estudios sobre el siglo v en su conjunto en esta década. En cambio del iv tenemos dos, si bien lo de «tenemos» es un decir, ya que cuando redactamos estas líneas se encuentran ambos aún en prensa, aunque a punto de aparecer. El primero de ellos acoge las actas del congreso La Polis en Crisis: I Reunión de Historiadores del Siglo iv Griego, organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona en diciembre de 2011. El volumen en sí, del que hemos podido ver las pruebas, tiene como coeditores a J. Pascual, B. Antela-Bermúdez y D. Gómez Castro y porta el título de *El mundo griego en el siglo iv a.C. Pervivencias, cambios y transformaciones* (Madrid: Instituto de Ciencias de la Antigüedad, 2016). Tras un capítulo inicial en el que D. Plácido ofrece lo que en su día fue una lección magistral en la que trazaba, de forma global, los numerosos cambios que caracterizaron este apasionante siglo, el libro adopta una vertebración esencialmente regional, con sendos bloques consagrados a Atenas y a Eubea, a Esparta y el Peloponeso, a Macedonia, a Beocia y Grecia central, y a Sicilia y Magna Grecia, para cerrar con un apartado sobre cultura (en el que tienen cabida cuestiones de índole religiosa, de teorización política y de cerámica ática) y otro dedicado a la periferia, a esa tierra de contacto con otros pueblos como los escitas o los persas. Sin duda la mejor virtud de la obra es su capacidad para integrar espacios distintos y heterogéneos, una suerte de *Companion* a la española interesado en mostrar la riqueza de esta diversidad sin perder de vista que, al final, todos habrían sido definidos por Heródoto como helenos en virtud de su común patrimonio lingüístico, cultural y religioso.

El otro libro anunciado para este año 2016 es de Domingo Plácido: *La crisis de la ciudad clásica y el nacimiento del mundo helenístico*, dentro de la colección Crisis y Nacimientos de la Editorial Miño y Dávila (Buenos Aires), que, como indica el título, se ocupa de la polis griega en el período tardoclásico y los albores del helenismo, con especial atención a la evolución de una Atenas cuyo régimen democrático, cuando no abatido, se ve progresivamente despojado de sus contenidos sociales y tutelado primero por las clases más favorecidas y luego por los reyes helenísticos. Y en este caso no nos atrevemos a decir nada más.

En lo que atañe a nuestra propia labor investigadora, *Grecia exhausta. Ensayo sobre la guerra de Corinto* (Gottinga: Vandenoek & Ruprecht, 2008. Hypomnemata 175) es una monografía de vocación holística, totalizadora, en la que la guerra en sí es solo el pretexto para profundizar en la situación de Grecia a comienzos del siglo IV a.C., partiendo de la premisa de que la característica más definitoria del período es la gestación de la desintegración de la polis griega clásica, fundamentalmente por la erosión de los recursos humanos y económicos causada por la secuencia de conflictos panhelénicos (aún estaban muy recientes los veintisiete años de guerra del Peloponeso). Tras un análisis «tucidídeo» de las causas de la guerra de Corinto (la principal de las cuales es el imperialismo espartano tras su victoria sobre Atenas, como ya viera el anónimo historiador de Oxirrinco), se estudian sucesivamente cuestiones como la eclosión del mercenariado, la progresiva depauperación económica de los Estados, los ensayos de superación del individualismo político de la polis a través de fórmulas de federalismo y de un tratado de paz común o paz general (*koine eirene*) sin límites de aplicación geográfica (afecta a toda la ecúmene o mundo habitado) ni temporal (es por tiempo indefinido), la *stasis* o conflicto interno en el seno de pequeñas *poleis* como consecuencia de la injerencia de las potencias hegemónicas, la personalización del poder (individuos que concentraron un poder que amenazaba la *politeia*, el orden constitucional, ya sea democrático u oligárquico). Un último enunciado hace referencia a la instrumentalización espartana de la paz del rey, en modo alguno diferente de las posteriores actuaciones de Atenas y de Tebas cuando sucedan a Esparta en el papel de árbitros y guardianes de la paz en el tablero geopolítico heleno.

Este libro vino precedido el año anterior de *La guerra de Corinto. Fuentes antiguas e historiografía moderna* (Oxford: Archaeopress, 2007. BAR Intern. Series 1652), monografía en la que compilamos, organizamos y glosamos de manera crítica tanto las fuentes antiguas (literarias: historiografía, comedia, biografía, oratoria; arqueológicas, epigráficas y numismáticas) como la historiografía moderna alusivas a la guerra de Corinto.

Sobre este mismo período versa el estudio de Daniel Gómez Castro, *Relaciones internacionales y mercenariado griego: Del final de la guerra del Peloponeso a la paz del Rey (404-386)* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2012. Instrumenta 41), nacido de una tesis doctoral defendida el año anterior en otra universidad barcelonesa (la Autònoma). Es una aproximación original a los mercenarios griegos: desdeña el punto de vista convencional de que estos fueron en su mayoría individuos sin recursos en busca de un medio de vida y defiende que serían captados a través de las redes de la aristocrática *xenia* (hospitalidad o amistad ritualizada) y que tenían motivaciones políticas y no exclusivamente económicas (como implica de hecho la palabra «mercenario» en cualquier lengua moderna), forzando quizá en demasía el caso del reclutamiento de Jenofonte en la expedición de los Diez Mil para hacer rey de Persia a Ciro el Joven.

#### **4. Grecia helenística**

La muerte de Alejandro en 323 y la subsiguiente lucha por el imperio universal que mantuvieron sus generales y/o sucesores, los diádocos, abrió la puerta del helenismo o época helenística. En este sentido, V. Alonso Troncoso (ed.), *Διάδοχος τῆς βασιλείας. La figura del sucesor en la realeza helenística* (Madrid: Universidad Complutense, 2005. Anejos de Gerión 9), que aglutina los trabajos expuestos dos años antes en un simposio mantenido en la Universidad de A Coruña por un grupo de historiadores de distintas nacionalidades (y lenguas), supone un esfuerzo por ofrecer el primer estudio de conjunto sobre el heredero en las diferentes casas reales helenísticas, bien en las más poderosas y hegemónicas (Antigónidas, Seléucidas y Lágidas), bien en otras más modestas como los Atálidas o los Mitridátidas, sin ol-

vidar la *basileia* siracusana o espartana. La conclusión más evidente fue la heterogeneidad en las situaciones dinásticas y en la aplicación de los principios sucesorios, carente de cualquier tipo de regulación jurídico-política, pero de la puesta en común de los diversos análisis también emanan otras ideas, como el carácter eminentemente personal de la *basileia* helenística o la importancia de la coregencia y de la *paideia* en el proceso de definición del sucesor.

## 5. Atenas

Extraño sería que Atenas dejara de ser centro de la atención investigadora cuando, en virtud de su excepcional patrimonio histórico, monumental y cultural, y el no menor acusado atenocentrismo de las fuentes antiguas, lo ha venido siendo desde la Antigüedad misma. Podemos distinguir básicamente dos tipos de aproximaciones a la polis ateniense: político-ideológica (donde predomina la profundización en los fundamentos y características de su régimen democrático) y sociorreligiosa (que destaca la importancia tanto de los cultos y fiestas como de los usos sociales para la configuración y definición de una comunidad política).

En la primera aproximación destacaremos los trabajos de la Dra. Laura Sancho Rocher. En calidad de autora tenemos en primer lugar *¿Una democracia «perfecta»? Consenso, justicia y democracia en el discurso político de Atenas (411-322 a.C.)* (Zaragoza: IFC-CSIC, 2009), que explora un tema que siempre ha generado gran controversia, el de si la democracia ateniense del siglo IV fue más conservadora, o bien más evolucionada (más «perfecta» en sentido aristotélico), que la periclea de la centuria anterior, y si esa moderación fue resultado del triunfo del imperio de la ley sobre la soberanía popular. En medio, la guerra civil vivida tras la victoria espartana en la guerra del Peloponeso y una reconciliación que intentó cerrar las heridas abiertas entre las clases pudientes y el conjunto del *demos*. La autora concluye que habría que distinguir entre dos planos divergentes: el discurso público, teórico, aparentemente consensuado, y la realidad de una ciudadanía menos activa y menos comprometida con los ideales y valores axiomáticos predicados y exaltados por el régimen democrá-

tico en vigor (incluyendo una élite que mira más por sus propios intereses). Una segunda monografía, *Democracia e imperialismo marítimo. Atenas siglos V y IV a. C. Fuentes y cuestiones historiográficas* (Madrid: Liceus, 2012), es mucho más didáctica, concebida como una colección de textos enfocados a la docencia. Pero si la traemos a colación aquí es porque no se trata de un manual, sino de un repertorio selecto y jerarquizado de materiales de una cierta especificidad y, en no pocos casos, complejidad, en torno a un tema no menos concreto, el de la íntima vinculación entre democracia e imperialismo en la Atenas clásica. De este manantial principal manan los cuatro grandes bloques en los que se organiza la obra y que, a su vez, se subdividen en distintos epígrafes, cada uno con su bibliografía *ad hoc*: el primero, sobre el funcionamiento de la democracia y el segundo, sobre la idea y la materialización de la *arche* o imperio, son los más extensos. Se complementan con un tercero que se centra en la *stasis* o conflicto civil en la segunda mitad del siglo V y un cuarto, y último, que tiene como foco el antagonismo con Macedonia. Es la voz de los antiguos, con sus diferentes registros, matices y sesgos, la que, de la mano experta de Laura Sancho, nos habla directamente de un régimen único que solo pudo alcanzar su plena madurez merced a los recursos de un imperio que lo alimentaba.

Por otro lado, Sancho Rocher ha oficiado de coordinadora de dos libros colectivos: *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (Zaragoza: UZ, 2009), que recoge las ponencias de un coloquio mantenido en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en febrero de 2008, se asoma a la interacción entre el pensamiento abstracto y la materialización de formas políticas (concretamente del régimen democrático, aunque no se obvia su gestación) desde diferentes enfoques metodológicos. La propia Laura Sancho se encarga en dos capítulos de revisitar dos viejas cuestiones: los hitos fundacionales del régimen democrático, y las semejanzas y diferencias entre democracia antigua y democracia moderna. Por lo demás, Alberto Bernabé valora la influencia que la crítica a la religión tradicional griega tuvo sobre la vida política; Marco García Quintela se ocupa de las primeras experiencias políticas en el mundo colonial en relación con la filosofía presocrática; Ana Iriarte y Julián Gallego ahondan en la asociación entre teatro y ordenamiento democrático; Domingo Plácido subraya la importancia

del arte retórico en el sistema democrático, por oposición al diálogo socrático circunscrito a círculos reducidos y privados; Salvador Mas matiza las bases de la crítica antidemocrática de Platón centrándose en la enseñanza de la política en la Academia, y, finalmente, otro tanto hace Pedro López Barja con el pensamiento aristotélico.

En *Lógos y arkhé: la autoridad del discurso político en la Grecia antigua* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012), producto de una jornada científica celebrada en Vitoria el año anterior, L. Sancho comparte la dirección con J. Gallego y A. Iriarte. La obra se sustancia en la imbricación entre *logos* (discurso razonado) y *arche* (autoridad o supremacía política), en otras palabras, en el discurso como vehículo de poder y generador de autoridad en distintos contextos. El primero de dichos contextos lo proporciona la lírica griega arcaica: A. Domínguez Monedero muestra cómo los versos de Alceo, Solón y Teognis rezuman compromiso político y buscan crear opinión en el fragor de la lucha entre aristócratas y pueblo llano; mi propia contribución contrapone el laconismo verbal de los espartanos a la proverbial retórica griega con el fin de poner de relieve que ser lacónico no es solo expresarse con concisión (como denota aún hoy el término), sino decir mucho con pocas palabras, y a menudo con ingenio, desde una posición superior, condensando una sabiduría arcaizante que no disfraza lo importante con huecas palabras («no es buen zapatero quien calza un pie pequeño con un gran zapato», decía el rey Agesilao II del orador que inflaba los hechos); J. Gallego utiliza dos pasajes cruciales, uno de Tucídides y otro del *Filoctetes* de Sófocles, como poderosas metáforas de que la disolución del *logos* conlleva la disolución de la comunidad política; desde la perspectiva de género, V. Sebillote Cuchet se interesa por la imagen de las amazonas generada por determinados discursos, que instrumentalizan su condición ficticia para despojar a las mujeres reales de la virtud guerrera; L. Sancho expone que, arrogándose el papel de *symbolos* (consejero) de toda la comunidad, Demóstenes hace uso de las virtudes atenienses del pasado para convertirlas en «autoridad» y paradigma del liderazgo sobre los demás griegos al que deben aspirar en el futuro, y, finalmente, A. Pechriggl reflexiona sobre el concepto de gobernar y ser gobernado en Aristóteles.

Dentro de la segunda aproximación a la ciudad-Estado ateniense, la Dra. Miriam Valdés Guía se ha esforzado en hacernos comprender

el uso del fenómeno religioso en los distintos cambios políticos y sociales que vive el Ática en la Edad Oscura y el arcaísmo. Así, *El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del s. VI a. C.* (Madrid: Universidad Complutense, 2008. Anejos de *Ilu* XXIII) supone un viaje a los orígenes de la autoctonía ateniense a través de los mitos y cultos de la sociedad ática del siglo VI a. C. Es este, en efecto, un período clave en el que el vínculo con la tierra ancestral se integra en el bagaje ideológico de un cuerpo cívico que, lejos de aparecer definitivamente consolidado, aún está en construcción, con considerables tensiones subyacentes; en opinión de la autora, el concepto de autoctonía se extiende, a la par que los derechos políticos, desde los *aristoi* —aglutinadores del poder hasta entonces— a otros grupos sociales que pugnan por la ciudadanía activa y que acabarán por conformar el *demos* ateniense. El libro se presenta vertebrado en seis capítulos, cada uno de los cuales tiene a un dios o a un héroe, o a varios, como elemento nuclear y siempre, y conscientemente, asociado a un hecho o a un colectivo social contemporáneo. El núcleo del trabajo lo constituye el análisis de la creación del mito de Erictonio (desdoblado del más antiguo Erecteo), encarnación de la autoctonía ática, a quien se hace hijo de Gea y de Hefesto, protegido de Atenea, y fundador mítico de unas fiestas Panateneas reorganizadas y potenciadas por los Pisistrátidas como expresión cívica de un *demos* ático tan integrador como jerarquizador. Sin duda una aportación significativa al siempre rico imaginario religioso ateniense y a la compleja interpretación en clave sociopolítica del mismo.

Miriam Valdés firma más recientemente *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100-600 a. C.)* (Zaragoza: Pórtico, 2012), y en colaboración con el estudioso argentino Julián Gallego, *El campesinado ático y el desarrollo de la democracia ateniense* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014), libros ambos que son objeto de sendas reseñas individualizadas en el presente volumen a cargo de Unai Iriarte, razón por la que remitimos a las mismas.

Dentro de esta vertiente sociorreligiosa, aunque con una inclinación mucho mayor en las prácticas sociales que religiosas, se inscribe la tesis doctoral de Fernando Notario Pacheco, *La democracia devorada: ideología, sociología, banquete y alimentación en la Atenas del*



siglo IV a. C. (Madrid: Universidad Complutense, 2013), que constituye una original manera de acercarse a la clase acomodada ateniense de una polis orgullosa de su régimen democrático. En efecto, a través de uno de los aspectos más importantes de la cotidianidad humana como es la alimentación, el autor analiza de qué manera los grupos sociales oligárquicos lo utilizan no solo como medio de expresión de su propia identidad, sino también como uno de sus instrumentos de control y dominio social. Los mecanismos de captación y distribución del alimento, lo mismo que su preparación y consumo, ayudan a cimentar el prestigio de la élite social y la deferencia con la que es percibida por parte del resto de la colectividad, lo que los convierte en un elemento clave en la interiorización del *evergetismo* como uno de los principios rectores en las dinámicas sociales, económicas y políticas de la sociedad ateniense del período. Notario destaca, asimismo, la importancia de la preparación y el consumo de alimentos a la hora de vehicular propuestas teóricas que, desde una perspectiva múltiple, superasen las fórmulas democráticas y derivasen hacia nuevas formas de organización política de naturaleza monárquica u oligárquica que acabarán por ser una realidad a finales del siglo IV.

## 6. Esparta

Al igual que su antagonista Atenas, Esparta nunca ha dejado de despertar la curiosidad científica y, casi en mayor medida, el imaginario de los hombres.

Como obra de conjunto, acaba de ver la luz nuestro libro *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos* (Sevilla: EUS, 2016), que compendia, de una parte, la larga y agitada historia de la polis espartana, desde su nacimiento mismo como entidad política independiente en el siglo VIII a.C. hasta su desaparición como tal en el siglo II a.C., engullida primero por la liga aquea y subsecuentemente por el imperio romano; al lado de la política interior y exterior del Estado lacedemonio, labrada en buena medida en unos campos de batalla donde los espartanos forjaron su fama de temibles e irreductibles guerreros, el lector encontrará también la

evolución social e institucional (que la hubo, pese a la petrificación que se proyecta) a lo largo de los períodos arcaico, clásico y helenístico. Un segundo bloque temático se adentra en los distintos ámbitos que configuraron el complejo e idiosincrásico *kosmos* u orden espartano (la sociedad, las instituciones, la producción artística y cultural, los cultos y fiestas), que asombró por igual a antiguos y modernos y que fue atribuido al mítico Licurgo, legislador y demiurgo omnisciente instalado en la acronía. Por último, en la obra tiene acogida la proyección ideológica de Esparta como modelo sublimado en distintos momentos de la historia del pensamiento y la cultura occidentales o, dicho de otro modo, el *mirage* espartiatia, por utilizar la feliz expresión de François Ollier, partiendo de la Antigüedad misma, cuando fue convertido en referente de filósofos, teorizadores políticos y críticos de la democracia ateniense, y llegando a nuestros propios días, en los que el mito de Esparta goza de enorme vitalidad en la llamada cultura popular (cine, televisión, novela histórica, novela gráfica, etc.).

Las Jacintias formaban parte, junto a las Gimnopedias y las Carneas, de la trilogía de grandes fiestas lacedemonias. Sobre las Jacintias contamos con la monografía de la investigadora del Museo Arqueológico Nacional Margarita Moreno Conde, *Regards sur la religion laconienne: les Hyacinthia à la lumière des textes et de l'archéologie* (Madrid: UCM, 2008. Anejos de *Ilu* XXII), que se organiza en dos bloques: el primero, más amplio, hace uso de las fuentes literarias (muy fragmentarias y además tardías) para estudiar el mito de Apolo y Jacinto (amante heroizado del dios), así como los sucesivos elementos de la celebración, mientras que el segundo, eminentemente arqueológico, se focaliza en el escenario, el santuario de Apolo en Amiclas (también conocido como Amicleo), para trazar primero la historia de las excavaciones en el yacimiento y luego los vestigios arquitectónicos y culturales que ha proporcionado. En cuanto al sentido de la fiesta misma, existen distintas interpretaciones que van desde la iniciación a la edad adulta a una fiesta de *capodanno* o de renovación total (incluyendo la inversión social) pasando por la fiesta de la cosecha o la de contenidos dionisiacos. La autora toma parcialmente elementos de las teorías anteriores para, con mucha prudencia, argumentar que se trataría de unas fiestas de exhibición, de demostración (*une fête de montre*), en la que, sin ritos de iniciación

definidos, los diferentes grupos de edad y género se mostrarían ante el resto de la sociedad para adquirir conciencia de la existencia de los otros y configurar un conjunto, un fresco de la sociedad entera.

## 7. Macedonia

En la producción bibliográfica sobre el mundo griego antiguo, de cualquier época o período, nunca faltarán las obras sobre Alejandro Magno, haciendo bueno el adagio que dice que todo historiador de la Antigüedad ha de escribir su propio Alejandro.

Así lo ha hecho Adolfo J. Domínguez Monedero después de una larga y fructífera trayectoria investigadora: su *Alejandro Magno: rey de Macedonia y de Asia* (Madrid: Sílex, 2013) es una equilibrada síntesis, trufada de valoraciones personales, siempre bien fundadas, sobre una figura que, no por muy tratada, deja de ser compleja habida cuenta la práctica inexistencia de fuentes contemporáneas del rey macedonio, por un lado, y la imbricación de historia y mito, por otro. Predomina en el autor el interés por aproximarse al Alejandro histórico a través de las diferentes etapas de su corta pero intensa vida (con sendos excursos sobre el decisivo reinado de su padre Filipo II, al inicio, y sobre el destino del cadáver de Alejandro y de los miembros de su familia, al final), lo que no es óbice para dedicar un amplio a la vez que ameno capítulo a la pervivencia de Alejandro durante el período helenisticorromano (en la novela, la iconografía, la *imitatio Alexandri* y la filosofía).<sup>4</sup>

4. Por cierto, en la introducción Domínguez Monedero expresaba sus dudas respecto a que la tumba II de Vergina fuera en realidad la de Filipo II, padre de Alejandro, como se venía considerando desde su hallazgo en 1977. Es un debate nunca apagado que para muchos se ha resuelto recientemente, en 2015, con la publicación (en los *Proceedings of the National Academy of Sciences*) de un estudio de los restos humanos del adulto enterrado en la tumba I a cargo del paleontólogo español J. L. Arsuaga y el antropólogo griego A. Bartsiokas, quienes los identifican con el monarca argeada tanto por edad como por las heridas que presentaba (los otros dos cuerpos corresponderían a su última esposa, Cleopatra, de dieciocho años, y al hijo recién nacido de esta, muertos ambos por orden de Olimpia, madre de Alejandro). Este trabajo venía a complementar uno previo de Bartsiokas en 2000 (publicado en *Science*) en el que se descartaba que los restos de la tumba II fueran los de Filipo II, mientras se proponía a Filipo III Arrideo, hermanastro de Alejandro, como su ocupante.

El mito de Alejandro ha tenido uno de sus principales cultivadores en Francisco Javier Gómez Espelosín. En los últimos años destacaremos *La leyenda de Alejandro: mito, historiografía y propaganda* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2007), cuya finalidad es precisamente la opuesta a la de Domínguez Monedero: ofrecer al lector una historia de la leyenda del conquistador macedonio, eso sí, lo más ecuánime posible, huyendo de estereotipos extremos que hacen de él un héroe civilizador portador y difusor de la cultura griega o, en el otro vórtice, un asesino de masas.

A planteamientos y objetivos mucho más concretos, específicos, que las dos obras «alejandrinas» comentadas responde la tesis doctoral de Jorge Juan Moreno Hernández, *Los orígenes del ejército de Filipo II y la falange macedonia* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011), un minucioso trabajo sobre el armamento y la forma de combate en el siglo IV a.C., facetas ambas a las que los macedonios contribuyeron de manera decisiva. Tras unos primeros capítulos dedicados a analizar los distintos ejércitos griegos y balcánicos (tracios e ilirios) en la primera mitad del siglo IV (hoplitas, infantes ligeros, caballería, generalato, mercenariado, cuerpos de élite, etc.), el autor pasa a lo que él considera el meollo de su tesis, el reinado de Filipo II, un período clave en que se gestan y toman cuerpo una serie de cambios en el arte de la guerra que ayudan a explicar la hegemonía macedonia en la Hélade. Entre estas reformas, que cristalizarán en la temible falange macedonia y que tendrán su fuente de inspiración en distintos generales griegos o bárbaros (el tebano Epaminondas, el ateniense Ificrates, el tesalio Jasón de Feras, el tracio Bardilis, etc.), figura el aligeramiento de la panoplia hoplítica, la introducción de la sarisa o lanza de casi 5 metros de longitud, las mejoras en las técnicas de asedio (poliorcética) o la conversión de la caballería en una fuerza real de impacto (no solo útil para escaramuzas o maniobras de diversión). El autor atribuye un notable personalismo a lo que considera una auténtica «revolución militar», obra (y casi podríamos decir gracia) de un Filipo impelido por la necesidad; se inscribe así en la línea de Teopompo, el historiador contemporáneo que sentenció que nunca Europa produjo un hombre tan grande.

## 8. Otros estados o regiones

Uno de los avances más significativos de los últimos años en el conocimiento de la Grecia antigua se está produciendo en lo que se ha dado en llamar el «tercer mundo» griego, esa Grecia ignota que poco a poco lo va siendo menos. Porque el mundo griego antiguo va mucho más allá de Atenas o Esparta, cuya historia suele llenar las páginas de los manuales universitarios y de los libros de alta divulgación.

Fruto de la colaboración de un grupo de investigación con sede en la Universidad Autónoma de Madrid y de la 14 Eforía de Antigüedades Prehistóricas y Bizantinas es el volumen colectivo *Topography and history of ancient Epicnemidian Locris*, editado por José Pascual González y Maria-Foteini Papakonstantinou (Leiden-Boston: Brill, 2013. Mnemosyne Suppl. 362). La Lócride Epicnemidia es una región «olvidada» en una Grecia central donde domina, por derecho propio, la confederación beocia; cuando han hecho su aparición en la historia estos locros (a veces sin que las fuentes los distinguan siquiera de los locros ozolas y de los locros opuntios) ha sido en buena medida cuando se los registra como aliados de una potencia hegemónica o bien en momentos en que el desfiladero de las Termópilas fue escenario de combates trascendentales. Se trata de un estudio ambicioso e interdisciplinar que combina la geografía, la topografía y la historia. Los extensos capítulos primero y segundo conceden gran importancia a la geografía (el paisaje natural y el entorno físico, asentados en observaciones geomorfológicas y geoarqueológicas, cartografía y fotografía aérea) y a la topografía antigua (extensión del territorio, localización e identificación de asentamientos, entre ellos ocho *poleis*, junto a su organización y recursos) como condicionantes históricos de la región, para seguir después, de forma más singularizada y en capítulos más breves, con las fronteras, las rutas y los pasos de montaña, las costas, las fortificaciones, las necrópolis o el llamado «corredor focidio» que comunicaba la Lócride Epicnemidia con la Opuntia. En la parte estrictamente histórica, transitamos por las vicisitudes de la región durante los distintos períodos cronológicos, desde el neolítico a la dominación romana. Tras un neolítico que ha dejado escasos restos, el arcaísmo ve el nacimiento de la polis, que A. Domínguez Monedero vincula con la configuración del *ethnos* loco;

en la época clásica J. Pascual repasa las sucesivas hegemonías que conoce la región (primero, alternativamente, por espartanos y atenienses; luego, de forma más breve, por beocios, focidios y tesalios, y, finalmente, por macedonios), deseosas de controlar el estratégico paso de las Termópilas, principal vía de comunicación entre el norte y el centro de la Grecia continental; en época helenística, como muestran J. J. Moreno e I. Pascual, los locros gravitaron en la órbita de la liga etolia hasta la desaparición del *koinon* con la integración en el imperio territorial romano en 146 a.C. (la historia «romana» de los locros hasta Justiniano sirve de epílogo a la obra).

Formado precisamente en la Autónoma de Madrid e interviniente como hemos visto en esta obra colectiva, Ignacio Pascual Valde-rrama defendió en 2010 su tesis doctoral titulada *Un estudio topográfico e histórico de Acaya entre los siglos VIII y III a.C.* El trabajo se vertebra en dos partes bien diferenciadas. La primera, que constituye el cuerpo principal, atañe a cada una de las *poleis* documentadas en esta región poco conocida del norte del Peloponeso (Pelene, Dime, Patras, etc.), cuyos límites, ciudades, aldeas, territorios e historia (cuando es posible, también los santuarios, los monumentos y los elementos defensivos como murallas, fortalezas y torres), son objeto de análisis individualizado. La segunda, de menor desarrollo, consiste en un esfuerzo por trazar una historia integrada de la región, desde la creación del *ethnos* de los aqueos hasta la desaparición de la confederación aquea, última entidad política de la Grecia independiente que fue aplastada por Roma e integrada en su orbe.

Por su parte, M.<sup>a</sup> Cruz Cardete del Olmo, *Paisajes mentales y religiosos de la frontera suroeste arcadia (épocas arcaica y clásica)* (Oxford: Archaeopress, 2005), basada en la tesis doctoral de la autora, defendida un año antes en la Universidad Complutense de Madrid, parte de la premisa de concebir el paisaje como una entidad viva, en continua construcción por las sociedades que lo habitan, cuyas huellas se advierten sobre todo en los ámbitos religioso e ideológico; para aplicar sus planteamientos metodológicos la autora elige las regiones arcadias de Figalía y de Parrasia, en la frontera con Laconia y Élide, durante el período que va del siglo VIII al IV a.C. Al tratarse de un territorio liminal, se construyen y definen señas identitarias frente al otro, el extraño, el enemigo, papel que según en qué momento encar-

naron lacedemonios, tegeatas, mantineos y megalopolitanos. Las élites canalizaron e incluso intensificaron ese temor para actuar culturalmente sobre el paisaje, a través de santuarios extraurbanos que son potenciados en su perfil arcaizante (como en el caso del Monte Liceo en Parrasia o los santuarios de Eurínome y la Deméter Melena en Figalía) y/o en su monumentalización (como en el caso del santuario de Basas, en Figalía, o del Monte Liceo, en Parrasia), como parte de un proceso que consolidaba ideológicamente a dichas élites al frente de esas sociedades liminales bajo continua amenaza. Quizá no esté de más destacar, finalmente, que en el (bastante autónomo) capítulo segundo el lector encuentra una aproximación al exitoso itinerario del constructo de la «Arcadia feliz» en la cultura europea.

La misma autora encontrará otros paisajes físicos, mentales e ideológicos en el Occidente colonial, en esa parte intrínseca de la Magna Grecia que fue Sicilia, tierra mítica y de promisión (además de frontera) a cuyo pasado se aproxima en *Paisaje, identidad y religión. Imágenes de la Sicilia antigua* (Barcelona: Bellaterra, 2010), y lo hace a través de una serie de imágenes (y momentos) de ese pasado siciliano encarnadas por conspicuos personajes (Fálaris y Terón, tiranos de Acragante; Ducetio, líder de la revuelta sícula; el dirigente siracusano Hermócrates) que resultan claves tanto en la instrumentalización de mitos y cultos como en la construcción territorial e identitaria, siempre de cara a enemigos internos y externos (sean estos indígenas, griegos o púnicos). Pero como «es el contexto el que otorga significado», dice Cardete, esos personalismos quedan supeditados a un discurso continuado, dinámico, en el que el auténtico protagonista es el paisaje conformado por el hombre, plasmación última de procesos sociales, políticos, culturales e ideológicos. Este armazón argumental viene precedido de un capítulo dedicado al (re)descubrimiento de Sicilia, primero por viajeros, literatos y eruditos y luego por historiadores y arqueólogos desde el despertar mismo de sus respectivas disciplinas científicas.

A la Sicilia del siglo IV, con particular atención al período que se ha dado en llamar «renacimiento timoleonteo», se dedicó una tesis doctoral más, la de Víctor Sánchez Domínguez: *Siracusa, política y sociedad en el siglo IV a. C.: de los tiranos a la democracia* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2014). El objetivo principal consistía en ana-

lizar la transición sociopolítica que sufre Siracusa desde un régimen tiránico a uno con fachada de democracia moderada que presenta un fuerte control por parte de los elementos oligárquicos, tanto autóctonos como corintios. El estudio pone de manifiesto que el «programa» político, social e ideológico del corintio Timoleón, por más que se revistiera de una propaganda basada en la *eleutheria* frente a pasadas tiranías, descansa en realidad en el control del poder en tanto *strategos autocrator* que se apoya en su carisma personal y en la colaboración de las clases superiores a través de la institución del Consejo de los Seiscientos, por lo que puede definirse como una democracia tutelada; de hecho, las políticas de Timoleón no diferían en sustancia de las de los tiranos que le precedieron en el ejercicio del poder: uso de la propaganda y de la amenaza del bárbaro (púnico), instrumentalización de los cultos (notablemente el de Zeus Olímpico), utilización de mercenarios, desplazamientos forzados de población, coerción sobre los disidentes...

## **9. Historiografía**

Este itinerario por los estudios sobre la antigua Grecia en nuestro país no estaría completo sin la historiografía, en la medida en que esta comporta la forma de percibir y entender el pasado griego en otros momentos de la historia. Ana Iriarte concibió el libro *Historiografía y mundo griego* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2011) como una herramienta para orientar a quienes se inician en la investigación por el «proceloso ponto» de las publicaciones, fuentes y recursos disponibles para el estudio del mundo griego antiguo, a la vez que introducirlos también a las distintas concepciones o corrientes historiográficas alumbradas durante veintiséis siglos, desde Hecateo de Mileto al Centro Louis Gernet o Escuela de París, cuya aportación interdisciplinar, tanto como su compromiso político y social, destaca especialmente la autora. Precisamente a esta última escuela se consagró un volumen colectivo que Iriarte coeditó con Laura Sancho: *Los antiguos griegos desde el observatorio de París* (Madrid-Málaga: Ediciones Clásicas-Canales Siete, 2010), con las ponencias de un grupo de estudiosos españoles y galos reunidos en Jaca en septiembre de 2008 en torno (y



como homenaje) a las figuras señeras de Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet y Nicole Loraux (desaparecidos los dos primeros poco antes, en 2007 y 2006 respectivamente; la tercera, en 2003); los ensayos profundizan en concreto en la influencia de Vidal-Naquet sobre la noción y la historiografía de la *demokratia*, de Nicole Loraux sobre la historia de género y de Vernant sobre la filosofía, el mito y el pensamiento racional griego. Cinco años después de este seminario, la ciudad pirenaica acogería otro seminario de semejante tenor bajo la dirección, nuevamente, de Laura Sancho: *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, convertido luego en libro con idéntico título (Zaragoza: PUZ, 2015). Dentro de un primer bloque dedicado al arquetipo de las repúblicas clásicas en los siglos XVIII y XIX, quien suscribe este artículo expone cómo Esparta sirvió de modelo y de contra-modelo para las elucubraciones intelectuales de ilustrados y fisiócratas del XVIII, Clelia Martínez Maza nos hace ver el legado confederal griego en la Constitución de Estados Unidos y Laura Sancho destaca la enorme influencia de la *History of Greece* de George Grote en el cambio de percepción de la historia de Atenas y, particularmente, de su régimen democrático; merece asimismo destacarse, en un tercer bloque sobre esencialismos y ficciones contemporáneas, el esfuerzo de Fernando Wulff por reivindicar un pasado grecorromano de la India con frecuencia obviado o incluso negado.

Por cierto, el capítulo recién mencionado de Clelia Martínez Maza viene a ser una síntesis de lo que se desarrolla ampliamente en su libro *El espejo griego. Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del período constituyente (1786-1789)* (Barcelona: Bellaterra, 2013), donde la autora, por encima de la evidente admiración que suscitó el pasado griego en quienes consiguieron la emancipación de los nacientes Estados Unidos, entiende que también hubo una influencia práctica, institucional y constitucional, con el fin de legitimar al nuevo Estado (en este sentido, la dialéctica entre autonomía y centralización inherente a los Estados federales griegos tendría también cobijo y plasmación en los debates que condujeron a la proclamación de la Constitución americana).

El cine no es historiografía, pero forma parte de lo que se llama «cultura popular», y los historiadores nos hemos ocupado en no

pocas ocasiones del impacto o la huella de la Antigüedad clásica en la cultura popular, no solo en el cine, también en la televisión, en el cómic, en la novela histórica y, últimamente, hasta en los videojuegos y los videoclips de música. En *La Antigüedad a través del cine* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2010) Alberto Prieto Arciniega acopia una serie de trabajos suyos anteriores dispersos en revistas y actas de congresos que tienen como común denominador las lecturas e interpretaciones que de la Antigüedad (griega, romana, egipcia) ha hecho el séptimo arte, priorizando temas como el tratamiento («descafeinado», en palabras del autor) de la esclavitud, de la mujer o de la democracia. Ciñéndonos exclusivamente al mundo griego, por estas páginas pasan recientes grandes producciones del celuloide como el *Alejandro* de Oliver Stone, visto como reflexión sobre los conquistadores y los procesos de conquista, la *Troya* de Wolfgang Petersen, que repudia a Homero (y a la tradición, ya que matando a Agamenón en Troya se liquida su regreso a Micenas y, de paso, la *Orestíada* de Esquilo), o *300*, basada en el cómic de Frank Miller (y remotamente en el relato de Heródoto) y que, bajo el paraguas del valor y del coraje de Leónidas en las Termópilas, abunda en el enfrentamiento entre Oriente y Occidente (antiguo y presente) desde la óptica neoconservadora estadounidense, igual que casi medio siglo antes *El león de Esparta* lanzaba el mensaje de peligro sobre otro Este, el europeo, el del Telón de Acero. Junto a ellas encontramos un *peplum* clásico como *La batalla de Maratón*, que sirve para contraponer democracia antigua y democracia moderna, una película de autor como el *Sócrates* de Rossellini, que auspicia un acercamiento ético al mundo, y un filme de dibujos animados de la factoría Disney, *Hércules*, en el que subyace la idea de preservación del orden establecido y del control social.

Aunque a buen seguro habremos olvidado obras monográficas sobre la historia de la antigua Grecia en la última década (razón por la que, de antemano, pedimos disculpas), esperamos que las aquí recogidas y glosadas ofrezcan un panorama suficientemente amplio y elocuente de la bibliografía científica española en esta pequeña parcela de la historia universal.

## RESEÑAS

**VALDÉS GUÍA, M. *La formación de Atenas. Gestación, nacimiento y desarrollo de una polis (1200/1100 - 600 a.C.)*. Zaragoza: Libros Pórtico, 2012. 400 págs. [17 x 24].**

El período que precede a la formación de la *polis* es uno de los más desconocidos de la historia de la antigua Grecia. La escasez de fuentes escritas, siempre posteriores a los siglos oscuros, y la arqueología resultan fundamentales para avanzar en el estudio de este período. En este libro Miriam Valdés resuelve satisfactoriamente esta falta de información apoyándose también en estudios de reputados historiadores y arqueólogos como Mazarakis, D'Onofrio, Eijnde y Coldstream. Asimismo, se sirve de conocimientos transversales de antropología, filología, economía y sociología para examinar las sociedades primitivas, describir realidades políticas y analizar algunos de los textos que recogen los mitos más importantes.

El libro se encuentra dividido en seis capítulos, estructurados por parejas, en los tres bloques principales señalados en el título. Así, los primeros dos capítulos hacen referencia a la gestación de Atenas (ss. XIII-VIII), los dos siguientes al nacimiento de esta *polis* (ss. VIII-VII) y los dos últimos a su desarrollo político, económico y social (s. VII). Cierra el libro una conclusión que sintetiza los puntos más relevantes que han sido tratados. A modo de anexo, se dispone una lista de figuras, mapas e imágenes (algunas podrían ser, quizá, algo más claras) que permiten al lector seguir con ejemplos gráficos aquellas explicaciones que puedan ser abstractas y aludan a espacios concretos como los núcleos de población afectados por los procesos de sinecismo o la disposición de los ajuares en una determinada tumba.

En el primer capítulo, «De Atenas micénica a Atenas geométrica», Miriam Valdés pone las bases, en un discurso muy bien sustentado y documentado, de lo que serán algunos de los factores más importantes que permitan el surgimiento de Atenas como *polis*: las conexiones genealógicas con enclaves micénicos de algunas de las familias más importantes, el clientelismo al que se ven sujetos los campesinos, la construcción de la ideología jonia o la riqueza local de algunos santuarios. Completando esta «gestación» de Atenas, en el capítulo si-

guiente, titulado «La Atenas geométrica», la autora se apoya en pruebas arqueológicas para justificar un posible pacto que habría tenido lugar entre la élite del *asty* y la de las poblaciones más alejadas del Ática, dando lugar a una institucionalización política importante.

El nacimiento de Atenas como *polis* se sitúa, no sin discusión, en el siglo VIII, paralelamente a la construcción de su conciencia panática. De esta forma, en el capítulo tercero sobre «El nacimiento de la *polis* y el sinecismo», analiza algunos de los mitos más importantes como el de Cécrope y el de Teseo que, al parecer, aludirían a dos pactos fundamentales entre los *aristoi* para hacerse con el gobierno del Ática, en detrimento del poder de los *basileis*. La religión es un aspecto fundamental en las sociedades antiguas y por ello estos pactos habrían tenido, según la autora, una expresión pública como fiestas religiosas a través de las Panateneas y de las Sinecias. En este sentido, en el capítulo que sigue, sobre «El papel de los santuarios en el nacimiento de la *polis*: configuración religiosa del territorio del Ática en época geométrica», se realiza un recorrido íntegro y muy bien expuesto entre los santuarios más alejados de la ciudad, que se suponen marcas delimitadoras del espacio de control de la élite del *asty*. Cierra este apartado tratando los santuarios del interior de Atenas y el de Eleusis, que sería el que más tarde se incorporaría al culto, en torno al 700.

Los dos últimos capítulos del libro, que se refieren ya al desarrollo de la *polis*, aluden más concretamente a los aspectos políticos y a las relaciones externas de Atenas. Así, en el capítulo quinto sobre «La *polis* aristocrática del s. VII. Parte I: Constitución», la autora habla de la organización y división territorial del Ática en el alto Arcaísmo, que habría quedado reflejada en la tradición posterior mediante el mito de los hijos de Pandión. La segunda mitad de este capítulo analiza un cambio de ideología de la élite, la cual perseguiría cierta legitimación al remitir a un pasado heroico, entre homérico y micénico, a través de un paso mayoritario a la cremación, que se traduciría en particularidades en las tumbas, los ajuares y las ceremonias funerarias (*opferrinnen*). Finalmente, en el sexto y último capítulo, «La *polis* aristocrática del s. VII. Parte II: Dinámicas y conflictos», se pone de manifiesto la importancia de la derrota ante Egina a la hora de construir una identidad común entre los atenienses. En este mismo sentido, también se expresaría este deseo de expansión territorial en

torno al cambio de siglo con la conquista de Salamina. El capítulo concluye dedicando unas páginas al gran olvidado en todo este proceso de formación de Atenas, el *demos*. Ausente en los pactos de sinecismo y ajeno a la división del Ática y al control de las magistraturas, el pequeño campesinado y artesanado vive en una situación de semiesclavitud que dará lugar a una *stasis* vertical que Miriam Valdés desarrolla acertadamente en el epílogo «De Solón a Clístenes: la consolidación de la *polis*». Estas tensiones sociales con el *demos* conducirán, según la autora, al nombramiento de legisladores como Solón, Pisístrato y Clístenes, que terminarán canalizando estas demandas mediante el reconocimiento de una *isonomía* entre todos los ciudadanos de Atenas ya a finales del siglo VI.

La bibliografía está presente de forma continua a lo largo de todos los capítulos del libro, así como al final del mismo, y es lo suficientemente extensa, variada y útil como para ahondar en aquellas cuestiones que no queden del todo claras o requieran de más información. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que a veces un exceso de notas al pie, puede dificultar la lectura del texto principal. Aun así, hay que reconocer a la autora el gran esfuerzo y valentía de adentrarse en la investigación de un período de la historia antigua tan desconocido como castigado por la ausencia de fuentes y vestigios arqueológicos. Queda patente cómo la autora ha cuidado la redacción de un libro para historiadores, además de ser extremadamente pulcra y cuidadosa tanto con la cronología como con los conceptos. En definitiva, este libro es sin duda imprescindible para avanzar en los estudios del nacimiento de la *polis*.

UNAI IRIARTE  
Universidad de Sevilla

**GALLEGO, Julián; VALDÉS GUÍA, Miriam (eds.). *El campesinado ático y el desarrollo de la democracia ateniense*. Buenos Aires: Miño y Davila, 2014. 271 págs. [17 x 24].**

Por lo general, en cualquier estudio estándar de historia, el pueblo llano siempre acaba siendo el último agente al que se le presta aten-

ción. La historiografía, como sostiene E. H. Carr, premia con un mayor protagonismo a aquellos personajes que han sido más importantes frente a esa masa homogénea que parece ser ajena a los cambios, pero que es realmente la que apoya o no a un líder. Esta es la razón por la que esta obra sobre el campesinado ático resulta fundamental para avanzar en el conocimiento de la sociedad griega arcaica y clásica. En el mundo antiguo no hay, aunque a veces lo parezca, únicamente *aristoi*. Este libro, fruto de la colaboración entre Julián Gallego y Miriam Valdés, muestra cómo el campesinado, lejos de ser un actor secundario en la política ática, se convierte en el eje vertebrador de todo un sistema socioeconómico que va tomando forma a través de las reformas emprendidas por diversos legisladores.

A lo largo del libro, Julián Gallego y Miriam Valdés demuestran cómo el régimen de tenencia de la tierra afecta de manera directa a la condición de ciudadanos de los campesinos y, por tanto, al sistema de gobierno de Atenas. El ideal que de esta clase social se tiene afecta no solo a los *aristoi*, sino también a los propios *agroikoi*. En este mismo sentido, fueron grandes personajes como Solón (sobre todo), Pisístrato y Clístenes algunos de los que más contribuyeron a mejorar sus condiciones de vida.

El nivel de riqueza del campesinado permitió dividirlos en diferentes clases sociales. El escalafón más bajo se encuentra ocupado por los *thetes* y/o *hectemoroi*, a los que los autores del libro dedican una mayor atención. Julián Gallego y Miriam Valdés ponen de manifiesto la confusión existente en las fuentes a la hora de establecer los diferentes tipos de *thetes* para los siglos VII y VI a.C. No todos, sin embargo, tenían la condición de *hectemoroi*, únicamente aquellos más pobres, sin propiedad alguna, tremendamente endeudados y en una situación de semiesclavitud. Una de las razones por la que la situación de estos campesinos endeudados o *atimoi* habría empeorado, según los autores, hay que buscarla en el uso que los *aristoi* hacían de la justicia, a través de la cual emitían sentencias que perseguían arrebatar sus propiedades, lo que suponía perder también la condición de ciudadanos.

Esta negligente utilización de los tribunales de Atenas por parte de la élite provoca que los campesinos busquen auxilio en los dioses, quienes son sus garantes ante las injusticias y la falta de tierras. Así,

en los capítulos cuarto y quinto, «El mito de la autoctonía y el campesinado» y «Manifestaciones de la religiosidad campesina», Julián Gallego y Miriam Valdés constatan, acertadamente a mi entender, la importancia que tiene la religión en la integración del *demos*. Este hecho queda patente con la integración, a su vez, de fiestas como las Genesias o las Sinecias, así como el culto campesino a divinidades, sobre todo ctónicas, como Zeus, Gea o Démeter, que estarían muy relacionadas con la tierra y la fertilidad, favoreciendo de esta forma la idea de autoctonía, de pertenencia a un lugar. Esta ideología habría surgido incluso antes de la llegada de Solón (opinión contraria a la de autores como Rosivach o Mantanari). Los autores del libro remarcan también que conviene tener en cuenta, por otro lado, que los campesinos no tenían cultos, ni en el *asty* ni rurales, al margen de los *aristoi*, que eran quienes siempre los controlaban.

En una mejor situación económica se encuentran los *zeugitai*, labriegos medianos cuyo término procede, como demuestran Julián Gallego y Miriam Valdés, de la ostentación de una yunta de bueyes, y no de su condición de hoplitas (aunque bien pudieran constituir el grueso del ejército). El análisis histórico y filológico que los autores hacen de Aristóteles es especialmente digno de mención, ya que demuestran satisfactoriamente un posible anacronismo del autor griego al referirse a las medidas censitarias de las clases sociales de Solón.

Los últimos capítulos del libro están dedicados a las relaciones de patronazgo urbano, y especialmente rural, desde finales del siglo VI hasta el siglo IV, durante el período de vigencia de la democracia. Los autores del libro parecen coincidir con la idea de que el evergetismo fue sustituyendo poco a poco a las relaciones de patronazgo presentes en el Ática, las cuales se habrían ido transformando a causa del creciente empoderamiento político del *demos* durante estos siglos. En este sentido, resulta sumamente ilustrativo el ejemplo que se expone de Cimón y su sistema de clientelas. Cierran el libro con un revisionismo historiográfico de la situación de los campesinos en el siglo IV, defendiendo la idea de que no se habría producido una crisis política y agraria tan fuerte como se ha creído tradicionalmente.

Se echa en falta en el libro un capítulo dedicado a la geografía del Ática, a las condiciones físicas y climatológicas a la que los campesinos atenienses tenían que hacer frente y que nos sirva para entender

mejor su vulnerabilidad ante situaciones de malas cosechas. A pesar de este pequeño detalle, el libro cuenta con una extensísima bibliografía que avala rigurosamente las afirmaciones vertidas en él y, por tanto, siempre se pueden ampliar conocimientos a través de otras lecturas. Finalmente, la forma tan pedagógica en la que Julián Gallego y Miriam Valdés han tratado este tema, tan desconocido como marginado, hace que esta obra pueda ser aprovechada por un público especializado que busque comprender mejor la situación del campesinado ático.

UNAI IRIARTE  
Universidad de Sevilla

**FORNIS, CÉSAR** *Esparta. La historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 539 págs. [17 x 24].

El libro objeto de esta reseña es, en parte, una versión renovada del bien conocido *Esparta. Historia y cultura de un mito historiográfico* (Barcelona: Crítica, 2003), redactado por el mismo estudioso y descatalogado ya por la editorial. César Fornis no se ha limitado a corregir cuestiones de detalle, sino que ha actualizado en toda su extensión el contenido de la obra, ha incorporado las discusiones y los resultados de las investigaciones más recientes, y ha añadido una última parte historiográfica. Esta, a la vista del resultado global, aparece ahora como un capítulo imprescindible para cerrar la lectura de una obra que pretende ofrecer una visión completa, no solo de la historia de Esparta, sino también de la desfigurada e interesada transmisión de la misma. En este orden de cosas, tal vez haya que mencionar también los cambios que se observan en el enfoque de la primera parte. En ella se da mayor cabida al problema historiográfico de los orígenes dorios y de la coexistencia del esencialismo dorio con la recuperación de la herencia aquea, asuntos ambos que formaron parte de la pretensión legitimadora (*intencional history*) de la naciente polis lacedemonia. En este contexto el autor esboza una verosímil —y necesariamente hipotética— reconstrucción del largo



proceso de configuración de la *pólis*, sus fronteras e instituciones y, especialmente, del origen del fenómeno del hilotismo.

Como no se cansa de repetir Fornis, la historia de Esparta y de su particular ordenamiento sociopolítico constituye un caso muy especial en el marco de la historia clásica debido a la dificultad de separar, ya desde la misma Antigüedad, la realidad de la construcción del relato —o los relatos— oficial e interesado, la historia de la leyenda o el mito. El interés por pergeñar un pasado embellecido nace en la misma Esparta a finales del arcaísmo (último tercio del siglo VI a. C.) cuando, seguramente, el Estado espartano habría quedado, más o menos, definido por las instituciones políticas (diarcas, Gerusía, Asamblea y éforos) y la ordenación social (espartiatas, periecos e hilotas) que nos son más conocidas. Obviamente, culmina en la fase de los reyes revolucionarios del siglo III a. C., Agis y Cleómenes, quienes invocaron a Licurgo para justificar su plan reformista. Lo particular en el caso lacedemonio no es la *invención* de la historia, pues otras *póleis* o *ciuitates* (Atenas, Roma) del mundo clásico también se vieron ante la necesidad de reconstruir un lejano pasado para el que no había testimonio escrito fiable y lo hicieron, además, no animados por fines científicos, sino empujados por el interés político de contribuir a la formación de una identidad *nacional*. Lo definitorio de la *story* de Esparta es la idea de haber alcanzado su *akmé* en un remoto momento del pasado —del que no se da una cronología única, pero que en todo caso podría situarse en el siglo IX a. C.— y la convicción de que, a partir de esos orígenes, el inmovilismo de sus buenas instituciones (*eunomía*) se había erigido en la causa de su excelencia y grandeza. Todo en Esparta está mitificado: la esencia doria, el igualitarismo de la ciudadanía, la austeridad general, la obediencia ciega a las leyes de Licurgo, etc., porque, como comenta Tucídides, nada era menos transparente que la *politeía* lacedemonia. Y, aún más, si de la primera idealización son responsables los mismos lacedemonios, no hay que despreciar la influencia que la imagen de Esparta tuvo en los teóricos antidemócratas que la elevaron a paradigma frente a la, para ellos, execrable democracia ateniense. Es evidente que el conflicto entre Atenas y Esparta, con su estallido final en la guerra del Peloponeso, contribuyó a la polarización esquemática de ambos modelos pues, como apunta el historiador ateniense (con una

evidente generalización), cuando empezó la guerra Esparta ejercía su hegemonía sobre el Peloponeso valiéndose de los sistemas políticos oligárquicos de sus aliados.

El libro de Fornis consta de seis capítulos, ordenados en su mayoría diacrónicamente. Los capítulos comprendidos entre el II y el IV (el I es la Introducción) versan sobre las épocas arcaica, clásica y helenística. A lo largo de las páginas que integran esta parte central, el lector encontrará reconstrucciones completas de fases como la guerra del Peloponeso, la posterior hegemonía de Esparta, su declinar en la segunda mitad del siglo IV y los avatares consiguientes hasta llegar al rey helenístico Nabis (siglo II a. C.). También descubrirá, asimismo, pequeñas perlas consagradas a Pausanias el Regente, a la conjura de Cinadón y a la personalidad de Lisandro. El siguiente capítulo, el V, hace excepción a esa taxonomía diacrónica. Está dedicado al *kósmos* espartano, donde tiene cabida la descripción de la particular sociedad lacedemonia, la discusión de prácticas como la *agogé*, los *sysitia* y la *krypteia*. Contiene, además, dos atractivos apartados: uno trata de cultos y fiestas y el otro, de la producción artística. Esta sección contribuye a la comprensión de las razones por las que Esparta resultaba —y resulta— tan atípica entre las ciudades griegas, y nos hace cuestionarnos la autenticidad de esa apariencia arcaizante que posee la ordenación lacedemonia. Destaca a lo largo de toda la monografía la coherencia narrativa, la integración de la variada información y los argumentos, la referencia exhaustiva de las fuentes literarias y arqueológicas, y la inteligente y actualizada discusión científica.

El capítulo VI, que constituye una auténtica novedad en comparación con el libro de hace trece años, resume la evolución y los diferentes usos del mito de Esparta, desde los primeros admiradores clásicos hasta la novela histórica, el cine y el cómic recientes. Lo conforman unas cincuenta páginas, repletas de referencias eruditas a obras no solo de la Antigüedad sino de autores renacentistas, ilustrados y contemporáneos. Estas están redactadas de manera muy atractiva y su lectura despierta una curiosidad y un interés adicionales.

La historia de la Esparta arcaica —escribe César Fornis— no debe aprehenderse de manera muy diferente a la evolución general que sufren la mayor parte de las ciudades griegas del arcaísmo, las

cuales se enfrentan a los conflictos sociales con el nombramiento de legisladores (pág. 61) y con la fundación de colonias marítimas. No todas las reformas atribuidas a Licurgo proceden del «legislador» legendario pues, como en otros casos, los rasgos particulares del Estado espartano son fruto de una larga historia (pág. 96). La opción espartana ante la presión ejercida por los que reclamaban acceso a la tierra fue la denominada colonización interna, que supone la conquista de más territorios de cultivo y una ocupación que afectó a los vecinos más próximos. Ello determinó, por un lado, la profesionalización militar de los ciudadanos hoplitas y, por otro, la paulatina aparición de estamentos de excluidos de la ciudadanía plena, como son los periecos y los hilotas, tanto en Laconia como en Mesenia. Tras la incorporación de buena parte de Mesenia (Primera Guerra Mesenia, finales del siglo VIII) y ante la imposibilidad de avanzar del mismo modo en Arcadia o Elide, los espartanos fueron esbozando un sistema de alianzas bilaterales que conformó, con el paso del tiempo, lo que ha dado en llamarse Liga del Peloponeso (finales del siglo VI). Establecidas estas bases, César Fornis combina con maestría los argumentos derivados de las condiciones internas (la presión que ejerce sobre los espartiatas el miedo a las rebeliones hilotas), con las dificultades de mantener una hegemonía militar terrestre en el Peloponeso ante la amenaza de que sus socios pudieran aliarse a los mesenios hilotizados. Esta situación habría determinado la regionalidad de su poderío y el freno puesto en 479 a. C. a la tentación de convertirse en potencia panhelénica.

A lo largo de los capítulos en los que Fornis reconstruye la historia clásica de Esparta queda claro cómo, casi en todas las ocasiones, en Esparta se enfrentaron dos posiciones, la «conservadora» y la imperialista —que coincidirían con lo que G. E. M. de Ste. Croix llamó «palomas» y «halcones» para la época de la guerra del Peloponeso—, en esa siempre irresuelta cuestión sobre el papel que la ciudad debía desempeñar en la Hélade. En 479 a. C. era Pausanias el Regente, el vencedor de Platea, el que tal vez intuyó la posibilidad de una Esparta imperial y chocó con las autoridades de la ciudad; en 405/4 fueron Lisandro y Agesilao los partidarios del Imperio, y a ellos se opondría quizás el otro Pausanias, el que ayudó a los demócratas de Atenas a deshacerse de los amigos de Lisandro (403).

Con la asunción de la hegemonía de Grecia tras la derrota de Atenas en la guerra del Peloponeso y, sobre todo, tras la paz de Antálcidas, empezaría la supuesta decadencia moral de una ciudad que, a decir de sus admiradores, mientras no estuvo sometida a las perniciosas influencias externas fue el caso real que más se aproximaba a la *pólis* ideal. Una contradicción muy propia del *espejismo* espartano es que, justamente cuando Esparta parece que empezaba a abandonar sus tradiciones más conspicuas, se convierte en objeto de la observación más atenta y en el foco de la mayor idealización por parte de los teóricos, enemigos de la democracia ateniense y mayormente nativos de Atenas (véase el caso notable de Platón). Pero hay que tener en cuenta que, justamente, la conciencia de los defectos del sistema (que ya señala Tucídides) es el motor principal de la retroproyección de las virtudes del mismo a un pasado atemporal. Por tanto, si se observaban disfunciones sería, se colige, porque se habían abandonado las sabias leyes de Licurgo.

El capítulo que dedica César Fornis al denominado *kósmos* espartano resultará muy útil a estudiantes y expertos. Son de gran interés las discusiones sobre los motivos de la *oliganthropía* de los ciudadanos, las sospechas de falsedad ante la supuesta igualdad de la propiedad o las razones de la curiosa posición de la mujer, otro caso ejemplar, este último, de deformación de la tradición que, sin duda, tiene su origen en la misma Antigüedad clásica. El repaso al conjunto de las prácticas cívicas que componen la excepcionalidad espartana conduce a reflexionar tanto sobre el eventual fenómeno de una supervivencia de rasgos arcaicos como sobre el arbitrio moderno de medidas atípicas (véase las prácticas matrimoniales y la necesidad de promover la natalidad) para salvaguardar la supremacía espartana. Muy atinado es el enfoque dado a la cuestión de la homosexualidad, vista como una característica más del *kósmos* espartano por sus detractores antiguos. La discusión sobre la *oliganthropía* remite, por otro lado, al tratamiento que, en páginas anteriores (209-213), dedica Fornis a la conjura de Cinadón, complot que el autor explica como consecuencia de la situación del mismo cuerpo cívico y lo que él denomina su «periferia» ('Inferiores', *móthakes*, *móthones*, etc.). Asimismo hay que subrayar el interés de la argumentación relativa al estatus (*¿póleis?*) de las comunidades periecas y la discusión particu-

lar de la tal vez inventada (tras Leuctra) historia de los mesenios hilotizados. Periecos e hilotas constituían grupos más numerosos que los de los espartiatas; los primeros no parece que constituyeran en ningún momento una amenaza para los ciudadanos, muy al contrario que los últimos. Esta es una historia que también se sigue en el libro: desde la rebelión de los pártenos, la insurrección de Ítome o la fundación de Naupacto hasta las medidas concebidas por los últimos reyes reformadores. Esparta necesitaba de ambos en el terreno económico y en el militar (véase la contribución de hoplitas hilotas en Platea o la de los *brasideíoi* en la campaña de 424), pero no podía integrarlos sin renunciar al ordenamiento social y político de la *pólis* que prevaleció a lo largo de su fase formativa.

El presente libro apenas deja algún pormenor, por lateral que sea, sin considerar. Pero es necesario poner un punto final a este comentario. Queda solo felicitar a César Fornis por una obra que, seguro, ocupará un lugar de referencia en la investigación reciente sobre Esparta. Conviene aplaudir, asimismo, la iniciativa de la editora de la Universidad de Sevilla por el acierto al publicar este libro y por hacerlo de una forma tan cuidada. Atendiendo a las expectativas del autor, la monografía presente va a ser útil para el estudiante y para el especialista, pues en ella encontraremos, todos y cada uno, tanto la reconstrucción completa de la historia de Esparta como aportaciones concretas y personales que van enriqueciendo la visión de conjunto.

LAURA SANCHO ROCHER  
Universidad de Zaragoza